



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44
Vol. 24 No. 1 (enero-marzo, 2015): 29 - 44

Las masculinidades: una visión desde el enfoque dramático de Goffman

Víctor Hugo Pérez Gallo

Resumen

El presente texto ofrece un acercamiento a las legitimaciones culturales del modelo androcéntrico de las masculinidades, desde el enfoque dramático de Goffman haciendo énfasis en el desarrollo del self y las negociaciones entre los hombres para sostener los discursos legitimadores de su status dentro de las masculinidades hegemónicas. Partimos de un estudio de caso sobre violencia de género y masculinidades desarrollado durante los años 2010-enero 2015 en la comunidad minera de Moa, que determinó que los hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas adoptan roles dramáticos para cooperar en el fortalecimiento del consenso social que legitime la violencia de género dentro del sistema patriarcal imperante.

Palabras clave: Comunidad minera, self, dramaturgia, violencia de género, socialización, masculinidades.

Recibido: 14-08-2013/ Aceptado: 28-08-2014

* Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa. Cuba. E-mail: dantes@ismm.edu.cu-solovictorhache@gmail.com

Masculinities: A View from the Dramaturgical Approach of Goffman

Abstrac

This text offers an approach to the cultural legitimation of the patriarchal pattern of masculinities from the dramaturgical viewpoint of Goffman, emphasizing development of the self and negotiations among men to sustain the discourses that validate their status within hegemonic masculinities. The article is based on a case study about gender violence and masculinities developed from 2010 to January 2013 in the mining community of Moa. It determined that men belonging to the hegemonic masculinities adopt theatrical roles to cooperate in strengthening the social consensus that legitimates gender violence within the prevailing patriarchal system.

Keywords: Mining community, self, dramaturgy, gender violence, socialization, masculinities.

1. A modo de Introducción

“Nos reímos siempre que una persona da la impresión de ser una cosa.”

Bergson.

“La acción social siempre es performance”
Herrera Gómez y Soriano Miras.

En el 2010 la Cátedra de Estudios de Género de mi Universidad me encomendó la dirección de una investigación sobre las legitimaciones culturales de la violencia de género en un contexto sociocultural muy peculiar en la realidad cubana: una comunidad minera metalúrgica llamada Moa y cuya población asciende a cien mil habitantes. Según los datos de la Oficina Nacional de Estadísticas era considerada la ciudad más joven de Cuba, demográficamente hablando¹. Esta ciudad está situada en el noroeste del Oriente de Cuba, en la provincia de Holguín².

- 1 Datos tomados de la Oficina Municipal de Estadísticas de Moa, 2013, afirmado en la entrevista a la especialista del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana, Msc. Niuva Avila Vargas. Esta entrevista fue televisada por el Canal Habana, el 12 de febrero del 2013
- 2 La población económicamente activa es de 26 612, donde hay 486 mujeres dirigentes y 938 hombres dirigentes, evidenciándose respecto al poder formal un gran desbalance,

La principal actividad económica de Moa es la minería y la metalurgia. Existe una inmensa aglomeración de manufacturas que son la principal fuente de trabajo de la población que vive allí. Se extrae mayormente níquel, cobalto y cromo, este último en menor medida. Todo esto implica mano de obra calificada y un alto número de hombres en la ciudad. La población de Moa es heterogénea y el índice de masculinidad es de los mayores de Cuba, hecho que está relacionado con la actividad económica desarrollada allí³. Los hombres en su mayoría reproducen pautas de conducta de la masculinidad hegemónica, masculinidad que está ligada fundamentalmente a las características socioe-

ya que los hombres ocupan el 66% de las plazas directivas; pese a que la mayor parte de los técnicos superiores que existen son mujeres, 5564(59%), frente a 3771(41%), hombres. La mayor parte de los obreros, que están directos a la producción, trabajando en los lugares más riesgosos y difíciles (choferes en la minas a cielo abierto, en la construcción, manejando las maquinas que extraen el mineral, etc.) son hombres (9492), para un 87% del total mientras que mujeres solo 1427, para un 13%. Existen más mujeres (2562, para un 56%) trabajando en el área de los servicios que hombres (2006, para un 44%), y es un resultado lógico de la normatización del sistema patriarcal, donde los servicios generalmente están asociados a labores tradicionalmente femeninas, como la peluquería, la cocina, la función de camareras en cuarto de hoteles, la atención en restaurantes, etc. La producción mercantil del municipio es mayormente industrial, el 82%, lo que lo convierte en uno de los municipios más industrializados del país.

- 3 El índice de masculinidad, también llamado razón de sexo es un índice demográfico que expresa la razón de hombres frente a mujeres en un determinado territorio, expresada en tanto por ciento. La región se ha caracterizado por tener un elevado índice de masculinidad, producto de todos estos momentos migratorios. Esta situación se ha mantenido durante toda la historia del poblamiento de la región. El índice de masculinidad en la localidad es elevado (1.2%) y al correlacionarlo con el del resto de los municipios de la provincia se ha determinado que es de lo más altos de la provincia y posiblemente del país. Para el cálculo del índice de masculinidad actual se tomó en cuenta la población completa del municipio de Moa y las estadísticas de Recursos Humanos del Grupo Empresarial CUBANIQUEL, ya que existe en la ciudad una población masculina flotante de otros municipios cercanos que viaja diariamente a trabajar. Son los llamados movimientos migratorios pendulares (vivienda-centro laboral) que no implican el cambio de residencia habitual de la persona que se traslada. Por otra parte, es significativo el número de trabajadores albergados de sexo masculino y los trabajadores extranjeros hospedados, siendo todos generalmente hombres. Todo ello influye en el aumento del índice de masculinidad en el municipio, este índice por tanto no es el que se puede calcular a partir del último censo de población, sino que está muy por encima de este.

conómicas y culturales del municipio, además de adoptar roles violentos que corresponden la construcción normada androcéntrica de lo que debe ser el hombre para la sociedad (Gámez, Machado, Leticia, 2011).

En investigaciones anteriores se había determinado que para el imaginario colectivo, ser hombres en Moa implicaba la rudeza, desarrollar una profesión ligada a la minería y/o la metalurgia y ser masculinos de todas las formas posibles, entendiéndose, consumir bebidas alcohólicas, la promiscuidad, ser homofóbico y tener independencia económica). El patriarcado, como sistema simbólico, se socializa desde la niñez en Moa mediante el proceso de internalización de valores y pautas de conducta de los niños y niñas, educándolos para ser víctimas y victimarios desde la perspectiva de género (Gámez, Machado, Leticia, 2011).

Se desarrolla un proceso de socialización anticipada, donde los padres enseñan a los niños a ser "hombres". Es bastante común el hecho de llevar a los niños a comprar cerveza en la calle y luego darles "un trago" para que se vayan "haciendo hombres"; es habitual la acción paterna de llevarlos a un partido de béisbol; a los combates de lucha libre, judo o boxeo; a jugar dominó; les dicen que a las niñas hay que tratarlas con fuerza; les enseñan a responder con violencia las ofensas de otros niños y que "si no pueden con la mano que tomen una piedra o un palo" (Pérez, Gallo, Victor Hugo, 2012: 122). Los padres de los niños en esta comunidad los llevan a juegos que ellos presuponen que son típicamente masculinos, habituándolos a un papel o rol social que van a desarrollar en el futuro. Evidentemente el ejercicio del juego o del teatro para dichos niños donde "hacen de hombres" constituyen en sí mismos una especie de rito de iniciación donde comienzan aprender roles que desarrollarán en un futuro y es una de las fases tempranas de la homosocialización⁴.

4 Homosociabilidad primaria: relaciones entre individuos del mismo sexo que transmiten contenidos cognitivos que varían contextualmente y que comprenden el aprendizaje de normas, valores y del lenguaje como vehículo de las interacciones simbólicas. Este aprendizaje es primario, generalmente para el niño o la niña que están con sus iguales adultos, e integra esquemas interpretativos y motivacionales de su realidad y elementos legitimadores de la validez de modelos hegemónicos de masculinidades o feminidades (conceptualización resultado de la tesis doctoral "Identidad Masculina e Infancia: algunas determinantes culturales", Pérez Gallo, Victor Hugo, 2014).

2. Las Masculinidades en Moa

Nuestra investigación desarrollada en Moa fue fundamentalmente etnográfica y fenomenológica. Nuestro objetivo general era determinar en ese contexto minero metalúrgico, cómo ocurrirán las interacciones identitarias entre los hombres, la legitimación de estas a través de rituales de las masculinidades hegem nicas⁵. Nuestra muestra, al ser un estudio de corte cualitativo, no era representativa de la comunidad, ya que para su selección, no se partió de criterios de representatividad cuantitativa que establecieran la proporcionalidad de la muestra con el número real de habitantes de la zona, debido a que la intención era identificar las estrategias dramaturgicas de hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas para recrear los ritos que los identificaban como pertenecientes a dicho grupo. Por tanto, teniendo en cuenta las particularidades de los estudios cualitativos, el grupo fue concebido con un carácter intencional, estableciendo como criterios de selección, que los miembros de los grupos que fueron estudiados tuvieran la edad comprendida entre los 20 y 60 años, y que hubieran residido en la zona urbana de Moa al menos durante 20 años. Se escogió este rango de edad considerando, a partir de los postula-

- 5 Connell (1992) clasifica los grupos de masculinidades de la siguiente forma:
- Masculinidades hegemónicas: Son aquellos grupos de hombres practicantes de una ideología patriarcal que los privilegian al asociarlos con ciertas formas de poder. Las masculinidades hegemónicas concretan formas exitosas de "ser hombre" y paralelamente estigmatizan otros estilos masculinos como inadecuados o inferiores. Estas serán las "variantes subordinadas". Hay que precisar que esta masculinidad ocupa la posición hegemónica en "un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable" (Connell y Lee, 1985: 78).
- Masculinidades cómplices: "masculinidades construidas de manera que incorporan el dividendo patriarcal, sin los riesgos o tensiones" de parecer heteronormativos o violentos (Connell, 1997: 79)
- Masculinidades subordinadas: "La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres" (Connell, 1997: 79). Por tanto los hombres pertenecientes a este tipo de masculinidades (homosexuales, hombres con baja instrucción, etc.) están subordinados simbólicamente a los hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas.
- Masculinidades marginadas: Se refiere a "las relaciones entre las masculinidades en las clases dominante y subordinada o en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una autorización de la masculinidad hegemónica del grupo dominante" (Connell, 1997: 80).

dos de la psicología del desarrollo, que esta es una etapa en la que el individuo ya ha definido y estructurado su personalidad, su identidad de género y su actitud ante la vida.

La masculinidad no es una categoría estática ni estancada: al contrario, es dinámica (Cesar Pagés, 2010). Según Viveros (2007) la masculinidad es una construcción sociocultural e histórica que está estrictamente relacionada con categorías como nacionalidad, orientación sexual, raza, marginalidad o clase social. Las pautas de conducta que la definen varían según cada contexto sociocultural y generalmente constituyen intrínsecamente una meta a alcanzar por los varones para triunfar (Connell, 1997). Sobre todo aquellas que constituyen el modelo de masculinidad hegemónica. Dicho modelo de masculinidades posee un poder naturalizado mediante el proceso de socialización sobre las mujeres y los hombres que pertenecen a masculinidades periféricas (Connell, 1997; Kaufman, 1994; y Olavarría Valdéz, 1997).

Estamos de acuerdo con Olavarría (1997) cuando contradice a Kaufman y Connell sobre su concepto de masculinidades hegemónicas, afirmando que estas varían según el contexto sociocultural y las periféricas pueden convertirse en hegemónicas según el contexto donde desarrollan su cotidianidad y el capital simbólico, cultural y económico acumulado. Su tesis la ha desarrollado según los diversos ámbitos que ha estudiado en América Latina donde las masculinidades son mucho más dinámicas que en Canadá o Inglaterra (Olavarría, 1997).

Michael Kimmel (1997), considera "a la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo". Por tanto consideramos que precisamente el carácter relacional de la masculinidad es lo que le brinda su carácter de género.

La masculinidad y la feminidad son construcciones relativas; su construcción social solo tiene sentido con referencia al otro (Badinter, 1993). En tanto histórica, "la virilidad no es ni estática ni atemporal" (Kimmel, 1997:49). Tomando en cuenta lo dicho por Kimmel consideramos que las diferentes masculinidades dependen del contexto donde se desarrollan y naturalizan.

La masculinidad es una construcción cultural. Esta afirmación lleva a inferir dos niveles de análisis cultural: el primero sería una forma extendida de cultura que comparten los grupos de masculinidades en distintas sociedades y grupos humanos; la segunda, una forma específica de cultura que reconoce la existencia de diferentes significados de ser hombre dentro de las culturas, lo que supone muchas formas de masculinidad. Por tanto, existen varias masculinidades, no una sola. Estas masculinidades están construidas socialmente desde los referentes culturales de los actores sociales.

El habitus, concepto central de Bourdieu, es esencial para comprender los intrínquilos culturales de las masculinidades. Según Bourdieu "[los habitus

son] sistemas de disposiciones duraderas y trasmisibles, estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su objetivo sin suponer una meta consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos" (1996: 88).

El habitus incorpora en las masculinidades la memoria colectiva. Según Cuch  "las disposiciones duraderas que caracterizan el habitus son también disposiciones corporales, que constituyen la "hexis corporal" (la palabra latina habitus es traducción de la griega hexis) forman una relación con el cuerpo que le da un estilo particular a cada grupo" (2004:103). Pero la hexis corporal se sobrepone a lo que podría ser un estilo propio, ya que es una moral incorporada, es una concepción del mundo internalizada en el habitus profundo que habita las masculinidades. Por la hexis corporal las características sociales se naturalizan, el principal mecanismo social de la construcción de esta hexis de las masculinidades es la homosocialización donde se transmite de padre a hijo varón normas, valores y actitudes corporales de lo que debe de ser un hombre para la sociedad según el imaginario colectivo de las masculinidades. Esta naturalización de lo social es uno de los mecanismos que aseguran la supervivencia de los habitus de las masculinidades.

La homogeneidad de los habitus de las masculinidades hegemónicas y periféricas asegura de por sí la homogenización de los gustos y actitudes frente a situaciones problemáticas que pudiesen afectar de alguna forma su status social. Además hace previsibles las preferencias y las prácticas "que se perciben como si fueran evidentes" (1996: 97). No obstante, reconocer esto, implica a su vez comprender la variedad de estilos personales en los hombres que incluyen estos grupos de masculinidades. Estas variantes individuales deben entenderse como "variantes estructurales" según Bourdieu.

3. La legitimación del modelo androcéntrico mediante la acción social perform ntica en Moa

El trabajo de campo lo desarrollamos con grupos de hombres. Hicimos 26 grupos focales de entre 5 y 7 hombres a los que aplicamos distintas dinámicas para determinar fenomenológicamente su visión de la violencia de género y el trato a la mujer dentro de la familia y en los distintos ámbitos sociales donde desarrollaban su vida cotidiana (trabajo escuela, comunidad). La muestra total fue de 156 hombres. En el proceso de tomar sus datos biográficos salió a relucir que todos los comprendidos en la muestra habían nacido en Moa, estudiado all  hasta el nivel de pregrado y posgrado el 94% y todos trabajaban en las fábricas metalúrgicas de níquel, o sea que todos los niveles de socialización

los habían internalizado hasta ese momento en Moa. No hicimos distinción en nuestra muestra del nivel instructivo o clase social a la que pertenecieran. El 92% de ellos coincidieron que en que a las mujeres “había que aplicarles mano dura” (Pérez Gallo, Victor Hugo, 2012:45) y que la violencia física era necesaria en muchas ocasiones. Por otra parte opinaban que las mujeres debían estar siempre en el ámbito doméstico y que cuando obtenían cargos directivos “dejaban de atender a su marido como debían de hacerlo”.

Pudimos observar que en todos los grupos algunos pocos hombres permanecían callados sin atreverse a exponer su opinión o se oponían tímidamente a estas aseveraciones. Estos eran inmediatamente atacados por el resto de los integrantes del grupo que les increpaban tildándolos de “débiles” y “femeninos” y otras denominaciones ofensivas. Los individuos que conformaban estos grupos habían definido su situación respecto a las dinámicas grupales que desarrollaban y había ocurrido un hecho disruptivo cuando algunos de los hombres se habían opuesto abiertamente a la opinión consensuada por el resto de los integrantes. Goffman explica la reacción de estos desde su teoría dramática:

Quando ocurren estos sucesos disruptivos, la interacción en sí puede llegar a detenerse en un punto de confusión y desconcierto. Algunos de los supuestos sobre los cuales se habían afirmado las respuestas de los participantes se vuelven insostenibles, y los participantes se encuentran en el seno de una interacción cuya situación había sido equivocadamente definida (...) En tales momentos el individuo cuya presentación ha sido desacreditada puede sentirse avergonzado mientras los demás se muestran hostiles, y es posible que todos lleguen a encontrarse incómodos, perplejos, desconcertados, experimentando el tipo de anomia que se genera cuando el pequeño sistema social de la interacción cara a cara se derrumba (1981:3)

Posteriormente le aplicamos una entrevista en profundidad a cada uno de ellos individualmente para corroborar las aseveraciones que habían hecho anteriormente cuando formaban parte del grupo. Y curiosamente pudimos constatar que solamente un 6% de ellos sostenían las opiniones androcéntricas que habían mantenido cuando integraban anteriormente el grupo de hombres. Para el desarrollo de nuestro trabajo de campo también usamos la observación participante y no participante en escenarios de homosocialización como los campos de béisbol, las plazas públicas donde se vende cerveza a granel, los bares y los clubes donde se juega cartas y dominó, lo que nos llevó a describir las gestualidades de las masculinidades en estos espacios. Por otra parte fue también provechosa la observación no participante en fábricas, minas y en la empresa empleadora.

Los datos obtenidos en el trabajo de campo nos llevaron a arriesgar las siguientes conjeturas:

- Los hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas en Moa construyen en su vida cotidiana, consciente o inconscientemente, un personaje que socialmente impresione a sus semejantes y que legitime su status hegemónico.
- Los hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas en Moa practican normas y valores androcéntricos en su vida cotidiana, aun asumiendo conscientemente que no todos son intrínsecamente justos pero legitimándolos constantemente al formar estos parte del contrato social y del consenso social.
- Los hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas en Moa pretenden que su identidad masculina sea tomada seriamente por sus semejantes y para ello construyen socialmente la expresión que los demás esperan de ellos y se sienten en equipo con sus miembros análogos.

Moa es una comunidad cerrada en el sentido de constituirse como un lugar con un contexto sociocultural muy definido e influido sobre todo por la actividad económica que se desarrolla allí. Por lo que la estructura interactiva es más determinista, en el sentido parsoniano, y deja poco lugar a la negociación entre los hombres; de allí que las masculinidades periféricas (homosexuales, hombres que viven en barrios marginales, hombres con baja instrucción y de raza negra) sean constreñidos socialmente hasta el punto de tener bien definidos los espacios públicos donde se reúnen y los cuales no visitan jamás los hombres que pertenecen a otras masculinidades. Los hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas dejan pocos márgenes de acción a los otros, ya que también se ven oprimidos por normas y valores que tienen que cumplir a través de “una fachada personal” (Goffman, 1981: 48). Evidentemente esta fachada tiene que contener aquellos atributos de las masculinidades que consiguen una aprobación por parte del resto de la sociedad y que expresan valores, normas, gestualidad, discursos que han sido socialmente aceptados y que constituyen idealizaciones positivas para aquellas representaciones que están encaminadas a sostener y aumentar el status de la persona. Y aquí entra entonces la creatividad de las masculinidades por mantener la fachada, mediante técnicas dramáticas, mediante performances creíbles para el resto de la sociedad. Y decimos performances porque aún en las situaciones de género que sean más rígidas, las personas implicadas en ellas tienen que tener un margen mínimo de negociación mediante acciones, gestos, discursos, que se dan en la interacción cara a cara.

Estamos de acuerdo con Herrera Gómez y Soriano Miras (2004) cuando opinan que “El objeto de la perspectiva dramática es la acción de un actor, o de un equipo de actores, que pretenden representar un personaje o una singular rutina ante un público. Por tanto, el actor siempre se presenta ante el público (y ante la observación sociológica) con los “ropajes” de un particular persona-

je". Y en nuestro caso el personaje que nos ocupa es el de las masculinidades hegemónicas. Recuerdo en una ocasión en que visité a un amigo ingeniero mecánico y conversábamos cuando la esposa me dijo que a ella no le convenía que yo lo visitara debido a que mi amigo se cohibía delante de mí de hacer labores hogareñas como fregar, cocinar, lavar, y al preguntarle yo que por qué pasaba eso, él me confesó que le daba vergüenza hacerlo delante de mí, porque en una ocasión sus amigos de trabajo lo habían visto lavando y aún se burlaban de él. De ahí que entonces él adoptara la actitud dramática de "tipoduro-que-no-hace-labores-de-mujeres", actitud que, además, los demás hombres de su colectivo esperaban de él.

El orden interactivo de las masculinidades en Moa pasa por una constitución compleja que define el sentido social de las acciones de los hombres en relación con el contexto donde se desarrollan. Los hombres desde un primer instante definen lo que son, debido a que durante "el período en que el individuo está en presencia inmediata de los demás, pueden ocurrir pocos acontecimientos (es decir se pueden emitir pocos signos) que brinden directamente a los demás la información definida que necesitan (Goffman, 1981) No obstante debemos decir que los símbolos y datos nunca son concluyentes cuando los observamos sociológicamente, porque al ser construcciones dramáticas, solo el actor social sabe a ciencia cierta la realidad de la situación en el acto social que desarrolla. En otras palabras, la finalidad del actor social es establecer una definición de situación que tenga cierta estabilidad, que sea legitimada en el proceso de negociación social y que no produzca una ruptura. En medio de esta interacción se construye el self, y entre el actor y sus espectadores se considera válida la actuación de este, cuando la actuación es lograda. Para lograr esto el actuante dispone de una serie de "utensilios", que constituye su fachada personal, "insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y el aspecto, el porte, las pausas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes" (Goffman, 1981), y el medio donde se desarrolla la acción y que está en concordancia con su fachada personal

Está naturalizado que los hombres pertenecientes a estas masculinidades, durante las dinámicas de grupo, querrían que los demás se llevaran una buena opinión de ellos. También durante las ventas de cerveza o en un estadio mirando un juego de béisbol. Citamos nuevamente a Alexander cuando nos dice que "al practicar la dramaturgia procuran controlar a otros mediante la creación de ciertas impresiones. Un actor puede desear que otros piensen bien de él "o pensar que él piensa bien de ellos, o percibir cómo se siente en realidad acerca de ellos, o no obtener ninguna impresión clara""(1992:189). Goffman opina que "cuando el individuo proyecta una definición de la situación al presentarse ante otros, debemos tener en cuenta que los otros, por muy pasivos que sean, proyectarán a su vez eficazmente una definición de la situación

en virtud de su respuesta al individuo y de cualquier línea de acción que inicien hacia él" (1981:3)

Los actores masculinos hegemónicos nunca son completamente dueños de su performance. Eso se debe a que en muchas ocasiones dejan entrever gestos, discursos que no son afines al "papel" que desarrollan socialmente. Están los elementos dramáticos que el actor emite con intencionalidad, pero dentro de estos existen otros que en muchas ocasiones demuestran la verdadera naturaleza de lo que desea el actor social. Y tenemos el caso del hombre homosexual que no quiere que ni la sociedad ni su familia sepa su orientación sexual y asume el rol de hombre hetero de las masculinidades hegemónicas hasta que algún comportamiento no verbal (que son lo más difíciles de controlar) deja entrever su verdadera naturaleza o hasta que la presión psicológica a la que se ve sometido lo lleva a cometer algún desliz que también nos deja ver su verdadera personalidad. Porque en ese performance, en esa puesta en escena no hay bambalinas donde ocultarse y quitarse la peluca para pasar al próximo acto, la representación teatral es constante y lleva a un desgaste psicológico tal que muchos estudiosos de las masculinidades hablan de las prerrogativas masculinas como una extraña mezcla de fuerza y dolor, de poder y presión. Kaufman lo enuncia claramente cuando nos dice que "por el hecho de ser hombres, gozan de poder social y de muchos privilegios, pero la manera como hemos armado ese mundo de poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres" (1994: 56). El hecho de que los hombres no puedan expresar abiertamente su cariño hacia los hijos, de mantenerse todo el tiempo viriles y duros, de dar una imagen de fuerza que muchas veces no es tal, van haciéndolos víctima de su propio poder a nivel societal.

4. Las masculinidades en situación social. Un acercamiento a la asignación de máscaras mediante la homosocialización

La socialización como proceso de interacción social está estrechamente ligada al aprendizaje y a la formación de la personalidad. Existen, entre otras, cuatro importantes instituciones que socializan al individuo: la escuela, la familia, los medios de difusión masiva y los grupos de iguales. La socialización primaria, que es la que se efectúa en la infancia, es aquella en que se internalizan los elementos sociales más importantes en la sociedad, los que van a funcionar como una estructura simbólica que guíe al niño en la su vida cotidiana y mientras crece. El niño va a internalizar una urdimbre de significaciones que cada sociedad produce colectivamente y que instituye entre otros aspectos, qué es ser un hombre, qué es ser una mujer, que es lo bueno, que es lo malo, etc.

Este imaginario social se modula y se resume en los más diversos modos de manifestarse las estructuras vinculares, con sus sesgos peculiares de género según sea el contexto sociocultural donde se herede generacionalmente produciendo una especie de cultura común androcéntrica y falocéntrica.

Luego los individuos que participan de esta cultura común tendrían los mismos imperativos para reaccionar en sociedad ante determinados hechos sociales y a su vez la colectividad esperaría de ellos determinadas normas y valores que, aceptados tácitamente, conformarían un conjunto de vivencias, de una moralidad compartida por los actores. Y en caso de que se violaran, de que el actor social hiciera "lo que no debía de hacer", pues se aplicarían una serie de sanciones sociales.

En uno de los casos estudiados teníamos el proceso de un chico que quería ser auxiliar de limpieza en una importante industria, un puesto de trabajo desarrollado en Cuba generalmente por mujeres. Cuando fue a la entrevista a la empresa empleadora, el entrevistador, le decía que había otros puestos que él podía desarrollar, como soldador, chofer de camión, o electricista, y haciendo todo lo posible porque este chico cambiara de opinión. Al final de la entrevista el chico fue citado nuevamente. Al ir a la segunda cita, el entrevistador le dijo que desgraciadamente la plaza que él quería había sido ocupada por una mujer pero que las otras ofertas se mantenían. Evidentemente el chico salió bien librado, pues tuvo otras opciones, ya que la sanción social de las masculinidades hegemónicas en su caso solo fue dejar al chico sin la plaza que deseaba y tal vez algunos chistes y comentarios malévolos a su costa de los que no se enteró. Está claro que el entrevistador juzgaba al chico por aquello en lo que quería convertirse. Según Goffman los actores sociales

"tienden a tratar a las otras personas presentes sobre la base de la impresión que dan acerca del pasado y el futuro. Es aquí donde los actos comunicativos se transforman en actos morales. Las impresiones que dan las otras personas tienden a ser consideradas como reclamos y promesas hechas en forma implícita y los reclamos y promesas tiene un orden moral (1981:9)

Para el entrevistador de la empresa empleador es obvio que un hombre no podía pedir una plaza de auxiliar de limpieza. Es un horror para las masculinidades de corte hegemónico. Una vez más se muestra que toda la cotidianidad es un juego de roles, pero roles donde empleamos una "utilería" y unas "técnicas", en términos de Alexander. Estas "técnicas" son necesarias para que nuestra "actuación" sea verosímil para nuestros colegas sociales. En la interacción es cuando lo social es más real, cuando se denota que todo lo cotidiano no es más que un cúmulo de libretos preestablecidos y de desempeños sociales que el actor internaliza y despliega mediante el desarrollo de su actuación social.

Los hombres pertenecientes a las masculinidades hegemónicas asumen máscaras que presentan ante sus semejantes. Las máscaras representan un "equipo expresivo estándar" que está compuesto por utilería de teatro, o sea "ambientación (...) apariencia (...) y modales (...)" (Alexander, 1992:190). Por tanto estos hombres tratarían de vestirse con ropas eminentemente masculinas y buscarían trabajar en labores donde pudieran mostrar lo fuertes e inteligentes que son y tener modales donde se viera decisión, dominio de sí mismos, autoridad, insensibilidad ante sentimientos propios y ajenos, dureza en el trato con sus semejantes, agresividad, y en casos extremos, homofobia, alcoholismo, violencia social. Evidentemente el actor está constreñido por un conjunto de restricciones culturales de lo que debe de ser un hombre. Estas restricciones son una especie de control social que someten al individuo sumergiéndolo en el tipo colectivo de masculinidades hegemónicas.

Según Parsons (1982) los roles dirigen la acción individual a través de pautas de conducta y de normas que han sido institucionalizadas. Por tanto las máscaras son un producto de la socialización a la que han sido sometidos los individuos, producto que pueden modificar muy levemente, ya que han sido asignadas siempre a determinado rol. No imaginaríamos a un médico en su consulta sin la bata blanca y con el pelo largo estilo estrella de rock and roll y lleno de tatuajes y piercing; tampoco imaginaríamos al abogado borracho y robando; y, desgraciadamente, no comprenderíamos al hombre perteneciente a las masculinidades hegemónicas con una pañuelo en la cabeza y limpiando un piso con una escoba. En este último ejemplo se deben estas creencias a las construcciones simbólicas del sistema patriarcal que nos sirve de guía para interactuar con nuestros semejantes, a las expectativas que tenemos sobre lo que debe de ser hombre y a las asignaciones simbólicas que hemos aprendido durante toda nuestra vida durante los procesos de socialización primaria y secundaria.

Las máscaras establecen ciertas expectativas: cuando un actor social adopta un rol que hace mucho está establecido, se percata de que este ya tiene una máscara específica para ese rol y entonces se le facilitan sus acciones en la vida cotidiana, porque sabe que esa máscara que ha elegido tiene ciertos caminos en la acción social de los que no se debe de apartar. El actor social asume como propias las recetas preconcebidas para esa máscara y las desarrolla en su vida social, las convierte en obvias y las naturaliza como una realidad "per se" que existe con vida propia.

Por otra parte las actuaciones cotidianas de estos actores y sus máscaras deben pasar por varias pruebas para que sean verosímiles para sus semejantes, desde dejar de ejecutar acciones consideradas femeninas desde el imaginario masculino hegemónico (por ejemplo: lavar ropa como el caso del ingeniero que explicité anteriormente) hasta beber alcohol hasta el cansancio y pedir otra botella luego. Por tanto los actores masculinos deben tener siempre

presente que han de dar una impresión de que su comportamiento en todo momento de la vida cotidiana es así, bajo cualquier circunstancia. O como diría Jeffrey C. Alexander: no deben de aparentar que se esfuerzan mucho o demasiado poco; deben de dar una impresión de absoluta infalibilidad; deben de exhibir solo el producto final de su actuación, no los difíciles ensayos; deben separar al público de cada actuación de los públicos que presencian sus otros roles sociales (1992).

En las entrevistas realizadas a los hombres ellos definían a los sujetos pertenecientes a las masculinidades como duros, conquistadores, bebedores de alcohol, aficionados a los deportes de combate, el béisbol y el fútbol (curiosamente opinaban la mayoría que el ajedrez no era un deporte para hombres) y emprendedores. O sea que se requería de valores específicos para poder desarrollar plenamente este rol social, si no querían ser sancionados. Y precisamente estas eran las recetas que brindaba la máscara de las masculinidades hegemónicas en Moa.

Los hombres objeto de la entrevista y de la dinámica de grupo tenían una dicotomía en su forma de actuar en sociedad: una en el medio de la colectividad y otra como individuos, lo que convertía el personaje de "hombre a todas"⁶ en un personaje fatigoso de desarrollar porque siempre tenía que estar demostrando algo a los demás.

5. Para unas breves conclusiones

Pudimos corroborarlas luego del proceso de triangulación de nuestras conjeturas teóricas con los datos recogidos en el trabajo de campo las corroboramos. Los hombres de Moa pertenecientes a las masculinidades hegemónicas asumen fatigosas rutinas de representación de su masculinidad y socialmente están abocados a construir dentro de su familia un hombre que sea capaz de figurar en sociedad como un actor fuerte y contumaz.

No obstante esta representación es sumamente frágil, ya que una representación deficiente de las masculinidades hegemónicas constituye una gran amenaza para la representación teatral, para el performance que construyen a cada momento los hombres. Estos se sentían como un "equipo" cuando se les aplicaba las dinámicas de grupo y por tanto se sentían obligados a seguir las normas y valores de ese "team de hombres duros". Y confiaban unos en otros, debido al habitus. Esas representaciones colectivas presentaban por parte de

6 Modelo hegemónico del hombre que está naturalizado desde la construcción y socialización de las identidades masculinas que son construidas a través de rituales heteronormativos en espacios sociales masculinos.

ellos una determinada concepción del self que era aceptada unánimemente por los demás. Evidentemente los hombres en su vida cotidiana se guían por significados comúnmente aceptados y, al menos en su actuación, están determinados por ellos.

En Moa estas formas de masculinidades, androcéntricas y patriarcales, incluso las marginales, legitiman sus pautas conductuales constantemente a través de la interacción social y de estrategias que comunican simbólicamente significados a los otros miembros que están implicados en dicho proceso; los hombres que pertenecen a las masculinidades hegemónicas, periféricas y cómplices, orientan su acción social en virtud de la interpretación que hacen de su contexto social, su acción, convertida en acción pragmática. Van en la búsqueda del crecimiento, en términos de Bourdieu, de su capital simbólico y cultural, en detrimento de los capitales sociales de mujeres, niños y hombres pertenecientes a las masculinidades periféricas.

Referencias Bibliográficas

- ALEXANDER, Jeffrey C. (2005). **Formas de clasificación en las sociedades complejas**. España: Editorial Anthropos.
- _____. (1992). **Las Teorías Sociológicas después de la Segunda Guerra Mundial**. Barcelona. España: Editorial Gedisa.
- BADINTER, E. **XY, la identidad masculina** (1993). Colombia: Editorial Norma.
- BOURDIEU, Pierre (1994) **Razones prácticas sobre la Teoría de la Acción**. París, Francia: Ediciones du Seuil.
- _____. (1996) "La dominación masculina". disponible en, <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2> [Consulta: 12 DE FEBRERO DEL 2012].
- CARRIGAN, T., CONNELL, R. & LEE, J. (1985). *Towards a new sociology of masculinity*. Theory and Society: Harvard Press.
- CONNELL, R. (1997). **La organización social de la masculinidad. Masculinidades: Poder y Crisis**. Madrid: Editorial McGraw- Hill.
- _____. (2006). Desarrollo, Globalización y Masculinidades. En: Careaga, GLORIA y SALVADOR CRUZ SIERRA. Debates sobre Masculinidades. Poder, Desarrollo, Políticas Públicas y Ciudadanía. México: UNAM. Programa Universitario de Estudios de Género.
- CUCHÉ, Denys (2004). **La noción de cultura en las ciencias sociales**. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- GOFFMAN, Erving (1981). **La presentación de la persona en la vida cotidiana**. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- _____. (1981). **Frame Analysis**. Nueva York: Basics Books.
- _____. (1993). "An Interview with Erving Goffman"(Verhoeven, J.). *Revista Research on Language and Social Interaction*, No 28, pág. 317-348.

GONZALES PAGÉS, Julio Cesar. **Macho Varón Masculino. Estudios de masculinidades en Cuba** (2010). La Habana. Cuba: Editorial de la Mujer.

MACHADO GAMEZ, Leticia. "Las prácticas de violencia contra las mujeres y su relación con el contexto sociocultural de la comunidad minera de Moa". **Contribuciones a las Ciencias Sociales. Universidad de Malaga** (13). disponible en, <http://www.eumed.net/rev.cccsss/13/lmg.htm>. 2011 [Consulta: 3 DE ENERO DEL 2012].

KAUFMAN, Michael (1994). **La construcción de la masculinidad y la tríada de la violencia masculina**; en Hombres. Placer, poder y cambio.. Colección Teoría, Ediciones Populares Feministas.

PARSONS, Talcott (1982) **EL sistema social**, Madrid: Editorial Alianza.

PEREZ GALLO, Victor Hugo. "La Etnometodología aplicada a los estudios de Masculinidades" (2013). Compilado por ARIAS, María. **Rompiendo silencios. Lecturas sobre Mujeres, Géneros y Desarrollo Humano**. Cuba: Editorial de la Mujer.

SORIANO MIRAS, Rosa M.; HERRERA GOMEZ, Manuel (2004). "La teoría de la acción social en Erving Goffman". Revista **Papers No 73, 59-79**.

VALDÉS, Teresa; OLAVARRÍA, José (1997). **Masculinidad/es. Poder y crisis**. Santiago, Chile: Ediciones de las mujeres Nº 24.

VIVEROS Mara (2007). "Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes". **Revista LA MANZANA DE LA DISCORDIA**. No. 2, 23-26.